

ancestral apertura que Catalunya ha ofrecido a todas las tendencias foráneas, sirviendo de puente cultural entre Europa y América y el resto de la Península.

No es de extrañar tampoco que su obra literaria esté plenamente imbuida de huellas de la mejor literatura europea y americana. Esta obra pudiera dividirse en: *a)* literatura para jóvenes; *b)* novela; *c)* cuento, y *d)* ensayo periodístico-sociológico. Su obra para adolescentes comprende: *Entre Juliol i Setembre* (1966), que recibió el Premio Joaquim Ruyra; *L'Alex el 8 i el 10* (1971) y *El viatge prodigiós d'en Ferran Pin-yol* (1971). La obra narrativa hasta el momento se compone de *El cau* (1966), novela; *Arañas* (1967); *52 hores a través de la pell* (1970); *Boires*, Premio Víctor Catalá, y, finalmente, *Aquell gust agre de l'estel* (Barcelona, Selecta, 1977), novela que le proporcionó el prestigioso Premio de Novela «La Dida» en 1977. Paralelamente a su labor periodística fueron apareciendo libros de testimonio social, como *Las confesiones no católicas de España* (1971).

Una lectura sopesada de *Aquell gust agre de l'estel* convence al crítico más exigente de la existencia de una obra ambiciosa, que al mismo tiempo es la más completa del autor. Es, en primer lugar, una obra totalizadora, que muestra la historia contemporánea de Catalunya y la frustración generacional, hace uso de un lenguaje riquísimo, planteando una estructura que es susceptible de varios niveles de lectura. Un hombre y un país buscan en sus páginas la identidad perdida por una guerra perdida por todos. Esta novela será una vez más el testimonio de la derrota y el precio pagado: el sacrificio de una generación sin ideales, que superficialmente lo tuvo todo demasiado fácil, viviendo un espejismo consistente en la transculturación, la pacificación—los «veinticinco años de paz», coincidentes con los cinco lustros primeros de vida de esta generación—y el abismo ante el futuro incierto.

La novela abarca un tiempo cronológico que es fácil identificar entre 1951 (la huelga de los tranvías de Barcelona, la primera explosión de protesta al franquismo) y los Juegos Olímpicos de Munich en 1972. En cada una de las líneas desfilan todos los aspectos más pertinentes del mundo de los años de postguerra: los negocios sucios y fáciles, las rencillas, el temor a la represión, el ascenso de posición aprovechando las circunstancias. Todo este clima alienante producirá la huida del protagonista, Agustí, por motivos políticos y personales, hacia un exilio autoimpuesto en Italia. Sin embargo, el transterramiento será un fracaso total y el regreso a Barcelona desembocará en la soledad y el suicidio, símbolo de toda frustración generacional.

El texto pinta un cuadro cierto de dos clases sociales: la media del Ensanche de Barcelona (la zona que creció en cuadriláteros a principios

de siglo, entre el barrio antiguo y la periferia de montañas y el mar) y la alta de Ganduxer, y narra la evolución y el paso de una a la otra aprovechando las circunstancias de la postguerra que condujeron a la sustitución de una cultura autóctona por otra «amilanesada» y aquejada de diaglosia. La educación oficial en castellano, el uso cotidiano de los medios de comunicación en la misma lengua, el culto, la literatura de consumo, la música popular, todo se confabuló para casi conseguir la aniquilación de la lengua catalana. Saladrigas, miembro de la generación que tuvo que crecer en estas circunstancias, es un ejemplo de supervivencia y de posibilidades ante el futuro. Ahora, en esta nueva etapa autonómica y democrática, el porvenir es de los que inmediatamente podrán ser educados en la lengua ancestral.—JOAQUIN ROY (*Dpt. of Foreign Languages, University of Miami, CORAL GABLES, Florida 33024, USA*).

## A TRAVES DE MAURICIO MOLHO \*

A través de Mauricio Molho se pueden visitar mundos desconocidos. Mauricio Molho es un espejo, y sus especulaciones nos conducen a ese otro lado de sí mismas que nunca ha sido recurrido, al lado oscuro y mágico y fascinante que desvela ante nuestros ojos la escritura del sabio. Y en el mundo ignorado que nos propone suele estar la verdad, que casi nunca está iluminada, pero que siempre está esperándonos en el lado esencial—elemental—de las cosas. La escritura crítica de Molho conserva una frescura primaveral que llega a definirla. En el contacto directo, prístino y sin intermediarios con los textos se funda y se confunde su experiencia exegética, y el exegeta no es sino el lector que intenta comprender o poner límites a su incomprensión. No hay rechazo alguno del texto—como, por desgracia, ocurre en el caso de tantos estudiosos de nuestra literatura—, sino fusión gozosa con él, sondeo íntimo y acariciante de sus parajes más recónditos, vivencia de sus claves y sus secretos. Por todo ello, la tarea investigadora que se ha impuesto Mauricio Molho no presenta la mueca rígida del trabajo, sino el amable rictus del juego. Lejos del mundanal y monótono *negotium*, la ociosidad activa del maestro enarbola y agita su sagrada bandera de palabras.

Conocí la escritura de Mauricio Molho en las páginas de un volumen titulado *Cantares de Gesta*, número 4 de una Biblioteca Hispania pu-

\* M. MOLHO: *Cervantes: raíces folklóricas*, Madrid, Gredos, 1976, 355 págs.

M. MOLHO: *Semántica y poética (Góngora, Quevedo)*, Barcelona, Crítica, 1978, 216 págs.

blicada, bajo la dirección de José García López, por la Editorial Rauter, de Barcelona, en 1947. La introducción (págs. 5-33), notas preliminares, selección y vocabulario de ese libro se hallaban a cargo de Blanca González de Escandón y de Mauricio Molho (*sic*).

Los *Cantares de Gesta*, preparados por Molho y por la que iba a ser su esposa, Blanca de Escandón, forman un tomo absolutamente recomendable. Lo leí por primera vez en plena adolescencia, hacia 1968, cuando las barricadas en París y la octava edición argentina de *Rayuela*. Lo he releído ahora, y he tenido ocasión de comprobar cómo la memoria no es infalible, pues había olvidado la gesta del abad Juan de Montemayor, y ello a pesar de que una de mis más recientes lecturas ha sido el cantar épico francés *Amis y Amiles*, con el que tan estrechamente se relaciona. No hay disculpa para ese olvido.

La Biblioteca Hispania de Rauter apenas se distribuyó, pero se liquidó más tarde un numeroso resto de edición de la misma, y hoy constituye ya una auténtica rareza bibliográfica, sobre todo completa. En ella publicó don Rafael Lapesa unos espléndidos *Poetas del siglo XVI*, número 3 de la colección.

En 1948, y dentro de la serie Adonais de poesía, Molho y González de Escandón dieron a luz una magnífica antología de *Poetas ingleses metafísicos del siglo XVII*. El florilegio fue reimpresso en Barcelona, 1970, por Barral Editores.

Quienes hemos leído por vez primera a Donne, Herbert y Crashaw en la selección de los Molho debemos considerarnos felices. La reimpresión de 1970 incluía en las páginas pares el texto original, ante el que puedo asegurar que no palidecen las versiones castellanas que lo acompañan. Pocas traducciones conozco tan bellas como ésta. El prólogo (páginas 11-39 en la edición barcelonesa de Barral) nos introduce a la perfección en el mundo atormentado y nihilista de John Donne y en lo que el doctor Johnson desdeñosamente llamó *Metaphysical Poetry*. Mauricio Molho firma en soledad esa introducción, que está pensada y redactada desde dentro, desde el Dios misterioso de Donne y desde el Dios guerrero de Herbert, desde el Dios hermosísimo y sin rostro de todos los poetas.

Quien así desvelara el universo de quienes construyeran en sus versos una desencarnada y espectral metafísica, se doctoró en Filología Románica por la Universidad de Madrid en 1954. Había nacido en Constantinopla en 1921, en el seno de una familia judía sefardita. Hoy es catedrático de lengua y literatura españolas en la Sorbona (París IV) y director del Instituto de Estudios Catalanes que desde hace algún tiempo funciona en la capital de Francia.

Tal vez Mauricio Molho sea, antes que nada, un lingüista, y sus

preocupaciones de otra índole sean secundarias. Lo cierto es que ha llevado a término, entre otras varias e importantes obras lingüísticas, una *Sistemática del verbo español (aspectos, modos, tiempos)* en dos gruesos volúmenes (Madrid, Gredos, 1976), que ha supuesto un replanteamiento de los presupuestos metodológicos al respecto entre sus colegas. De cualquier forma, y dada mi ignorancia culpable acerca de tan abstrusas materias, no voy a referirme aquí a la labor lingüística de Molho, por más que en muchas ocasiones sea imposible separarla de sus tareas críticas en el campo de la literatura.

Mauricio Molho tradujo al francés, para la Bibliothèque de la Pléiade, en 1968, las tres novelas picarescas básicas españolas: *Lazarillo*, *Buscón* y *Guzmán de Alfarache*. El estudio preliminar que iba al frente de esas versiones fue traducido al castellano en volumen exento, titulado *Introducción al pensamiento picaresco*, por Augusto Gálvez-Cañero (Salamanca, Anaya, 1972). Era, tras los *Cantares de Gesta* y los *Poetas metafísicos*, mi tercer contacto libresco con Molho. La introducción a los *Romans picaresques espagnols*, de Gallimard, me pareció excelente en su versión independiente castellana. Nada de extraño tiene, pues, el que nuestro autor haya utilizado ese material como punto de arranque de las *Cinco lecciones sobre el «Buscón»*, que constituyen las páginas 89-131 de su *Semántica y poética* (Barcelona, 1978), recién aparecida en librerías.

Sin duda, es *Cervantes: raíces folklóricas* (Madrid, Gredos, 1976) una obra cumbre en la bibliografía de Mauricio Molho como crítico literario y, desde luego, uno de los ensayos más sugestivos y apasionantes que he leído en mi vida. No alcanzo a comprender el hecho de que un libro tan atrayente y tan original no haya tenido una acogida infinitamente más calurosa en las revistas especializadas. Parece claro que ése es el tipo de esquivez que dicta la ignorancia. Siguiendo las huellas de su amigo Marc Soriano, que ha estudiado con tanta originalidad como acierto los cuentos de Perrault—y otras muchas cosas—desde una perspectiva psicoanalítica, nuestro investigador aplica el mismo esquema metodológico a la obra de Cervantes. Los resultados son sorprendentes y no vamos a dar cuenta de ellos aquí, pues sería como descubrir el nombre del asesino en una novela policíaca. A esos niveles de diversión e intriga llega el libro de Molho.

La segunda parte del volumen se centra en el *Retablo de las maravillas*. Molho se luce en el análisis del entremés, tan rico en conexiones folklóricas. Su interpretación es sencillamente perfecta. Parece imposible que después de la amplísima y agobiante literatura científica que el autor del *Quijote* ha suscitado a lo largo de los siglos pudieran todavía decirse cosas tan absolutamente nuevas, fundamentales y reveladoras

como las que nos da a conocer Mauricio Molho en su estudio sobre el *Retablo* (págs. 37-214 del tomo). Antes (págs. 11-33), el sabio nos había ofrecido el fruto de sus reflexiones acerca de la noción de «popular» en literatura, haciendo presidir—muy significativamente—su breve, pero denso trabajo, por un cita de Sigmund Freud, para que nadie se llame a engaño.

La tercera y última zona del libro gira en torno a la *Raíz folklórica de Sancho Panza*, el tonto-listo o necio-astuto presente en los relatos populares de todo el mundo. El clarividente, literariamente impecable y agudísimo ensayo sobre Sancho se complementa con un *Apéndice* (páginas 337-355) en el que se compara al personaje con el Till Eulenspiegel alemán, con el Yoħa judío y panmediterráneo—protagonista de los relatos que la madre de Molho le contaba a su hijo cuando era niño—y con el Charlot del cinematógrafo. Utilizando la onomástica como una de las claves más íntimas del secreto textual cervantino, Molho alcanza límites exegéticos que antes de él nadie había soñado. Países hermenéuticos antes desconocidos. Mundos antes ignotos de ciencia viva, aunque insospechada, tan cálida y quemante como la mano de la amada, como su cintura o sus hombros.

Después de leer *Cervantes: raíces folklóricas*, uno llega a la conclusión de que el psicoanálisis no es sólo un inmejorable sistema perversamente imaginado para echar a perder economías saneadas de burgueses inquietos, ni un pretexto para que Hitchcock filmara aquel inolvidable *Recuerda*, ni un sutil procedimiento para enloquecer en voz alta, sino también un camino, un método sumamente fructífero y divertido de acometer el corazón de un texto literario.

En el *Homenaje a Lacarra*, I, páginas 243-260 (Zaragoza, 1977), Molho retorna al medievalismo con un trabajo titulado *El Cantar de Mio Cid, poema de fronteras*. En él se nos convence de la importancia que tuvieron los burgos—«la disidencia cidiana, que era la de un feudal contra la corona, simbolizaría también la sublevación del burgo contra las prácticas feudales del señorío»—en la gestación del poema. Se trata de un apunte de reflexión sociológica muy bien trazado e irreprochable desde el punto de vista histórico. Son las vacaciones del psicoanalista literario.

*Semántica y poética (Góngora, Quevedo)* (Barcelona, Crítica, 1978) es una recopilación de trabajos diversos de Molho, redactados entre 1959 y 1977. De los cuatro consagrados a Góngora, *Sobre la metáfora* se escribió (1977) para el número de la revista *Europe* dedicado al poeta cordobés; *Semántica y poética* y «Soledades» formaron el tomito *Sémanistique et poétique. À propos des «Solitudes» de Góngora* (Burdeos, 1969), por más que «Soledades» se publicara por primera vez en el

*Bulletin Hispanique* de Burdeos, volumen LXII (1960), páginas 249-285; *Sobre un soneto a un pintor*, brevísimo y bellísimo comentario a la pieza que Góngora tributara a un artista flamenco que lo retrató, permanecía inédito hasta hoy.

De los tres estudios sobre Quevedo, *Cinco lecciones sobre el «Buscón»* es, como señalé arriba, una reelaboración del prefacio a las *Novelas picarescas españolas*, de Gallimard; *Forma y sustancia en la escritura de Quevedo* ve su primera luz en el tomo que nos ocupa; *Sobre un soneto de Quevedo* se había publicado ya en francés como contribución a los *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun* (París, Éditions Hispaniques, 1975), páginas 87-124.

El volumen, publicado por Crítica, con el título de *Semántica y poética*, dentro de la sección filológica, que tan sabia y simpáticamente dirige Francisco Rico, es, desde luego, un claro acierto de su autor y de la colección que lo ha albergado. El trabajo sobre Góngora que lleva por rótulo «*Soledades*» (págs. 39-81) y el análisis *intratextual*—así lo llama Molho—del soneto de Quevedo que comienza: «En crespas tempestad del oro undoso» (págs. 168-216), son dos ejemplos soberanos del buen hacer en crítica literaria. Cuando parece que todo ha sido dicho, aparecen personas como Mauricio Molho, Eugenio Asensio o Francisco Rico—por citar tres nombres muy cercanos—, que, desde muy diversas posiciones metodológicas, nos demuestran que todo—o casi todo—está por decir. Siempre desconcertantes, lúdicos y crueles, los hermeneutas inteligentes se parecen demasiado a las vampiresas del cine, y no sé por qué estoy pensando en Mae West—sus caderas y su sonrisa.

Tras coleccionar pasado y presente en el libro barcelonés de Crítica, Mauricio Molho vuelve al psicoanálisis en cuatro ensayos sobre el mito de Don Juan. La amabilidad del profesor Molho me ha hecho llegar esos recientísimos trabajos, y me propongo a continuación describirlos bibliográficamente, en el orden en que su autor los dispondrá cuando los reúna en un tomo, cosa que no ha llevado a cabo todavía. El primero se llama *Trois mythologiques sur Don Juan*, un título muy lévistraussiano, y se publicó en *Les Cahiers de Fontenay*, 9-10 (1978), páginas 7-74, dentro de un volumen dedicado monográficamente a *Mythes*; el segundo, *Structure mythique et dramaturgie dans «El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra»*, vio la luz en el tomo II de la revista *Trames*, serie *Études Ibériques*, de la Universidad de Limoges, correspondiente a 1978, páginas 39-58; el tercer Don Juan se intitula *Oedipe burlador ou la théorie du masque*, y puede hallarse entre las páginas 7 y 23 de las Actas del Primer Coloquio del Seminario de Estudios Literarios de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, centrado en torno al tema *Sujet et sujet parlant dans le texte* y celebrado el mes de febrero de 1977